

margen N° 73 - junio 2014

Un análisis crítico comparativo de los procesos políticos latinoamericanos de la etapa “posneoliberal”

El cambio de época en América Latina en la primera década del siglo XXI

Por Rolando Cristao

Rolando Cristao. Trabajador Social. Docente en la Universidad del Salvador (Buenos Aires, Argentina). Magister en Ciencias Sociales (FLACSO) especializado en Políticas Sociales.

Introducción

América Latina está transitando, prácticamente desde principios del nuevo siglo, una etapa política caracterizada por la progresiva instalación de gobiernos de nuevo signo en varios países. La geografía política del continente se ha ido transformando y han quedado en minoría los gobiernos de derecha o de orientación conservadora. En efecto, a fines del siglo pasado e inicios del 2000 el proceso del fuerte cuestionamiento al neoliberalismo y a las nefastas consecuencias de sus políticas en la región deriva en el surgimiento de gobiernos que, en conjunto y al margen de sus diferencias, pueden llamarse “*pos-neoliberales*” y que expresan correlaciones de fuerza sociales más favorables al *acotamiento del poder del capital global*. En todos estos casos comenzó a cuestionarse la “*bondad del mercado*” como *único asignador de recursos* y se recuperaron *resortes estatales para la construcción política sustantiva*. Se conjuga así una retórica crítica frente a las políticas neoliberales, el diseño de propuestas para transformar los sistemas políticos en democracias participativas y directas y una mayor presencia estatal en sectores estratégicos. Puede señalarse como primer hito de cambio la asunción, en 1999, de Hugo Chávez como presidente de Venezuela, lo que abre un ciclo de gobiernos postneoliberales en la región: Lula da Silva en Brasil (2003), Néstor Kirchner en Argentina (2003), Tabaré Vázquez en Uruguay (2004), Evo Morales en Bolivia (2006), Rafael Correa en Ecuador (2007), Daniel Ortega en Nicaragua (2007), Fernando Lugo en Paraguay (2008). El selecto grupo que marcó el giro político del continente comienza, en sentido de continuidad política, con los gobiernos socialistas de la Concertación de Ricardo Lagos y Michelle Bachelet, presidentes de Chile a partir del 2000 y 2006 respectivamente. Varios de estos gobiernos son la expresión de la emergencia de movimientos y partidos que se propusieron explícitamente disputar el poder del Estado. **-I-**

Como afirma Carlos Moreira et. al.(2008), la denominación "nuevo" no refiere a un simple cambio electoral sino a un denominador común político en la región caracterizado por una alta oposición al consenso político reformista de los 90, la adscripción a ideas y programas políticos tendientes a recomponer algunos de los más agudos efectos sociales, políticos e institucionales generados por aquellas políticas, y un giro ideológico. En definitiva se trata de un cambio de políticas en América Latina que intentan desandar las fracturas e incertezas generadas en la corta pero profunda hegemonía neoliberal de esa década. La pregunta es *¿cuáles son las características*

y tendencias más importantes de los procesos políticos y los gobiernos de la etapa “posneoliberal” en América Latina? Para abordar esta pregunta procederemos explorar sintéticamente algunas *similitudes y diferencias* en las restricciones, las posibilidades, las ideas y las políticas de los denominados nuevos gobiernos en América Latina (NG).

Partimos de la hipótesis que para los NG era necesario profundizar la democracia y alcanzar la justicia social. En ese sentido, ¿cuál es el conjunto común de restricciones y posibilidades de maniobra en los que se desarrolla la gestión de los NG? Las *restricciones* no implican ni prohibiciones ni imposibilidades ya que los NG tienen actualmente un margen de maniobra mucho más grande y dinámico en el desarrollo de sus políticas que el que sería posible si hablásemos de obstáculos más firmes, por otro lado, el contexto de restricciones existe y se materializa en políticas, instituciones y relaciones de poder externas que plantean un permanente juego de fuerzas a las políticas de los NG. El equilibrio entre la decisión política de éstos y las restricciones externas es una característica, un marco de acción crucial de los NG en América Latina, a la vez que está marcando el tiempo y la dinámica de la política latinoamericana contemporánea. (Moreira, et. al. 2008)

1. Las restricciones a la acción política de los NG

1.1. El contexto económico mundial

En cuanto a las restricciones a la acción política de los NG está sin duda el contexto económico mundial, que es un espacio global dinamizado por la circulación financiera, ese dinamismo económico plantea límites importantes a los programas de políticas públicas alternativas a las orientaciones pro-mercado. La globalización posicionó al sector financiero mundial como sector hegemónico y esto hace que el nuevo orden económico mundial tenga en el sector financiero su principal sostén. En este nuevo contexto económico América Latina juega un papel subordinado en dos sentidos: por un lado, los vaivenes de la economía financiera, sobre todo en lo que respecta a tipos de cambios y tasas de interés, tienen un impacto directo en las deudas externas, y esto limita las políticas económicas autónomas. Así mismo la globalización financiera implica que la inversión más dinámica proviene de fondos básicamente orientados desde una lógica de obtención de renta. Esto implica una contradicción que hace que los gobiernos deban mantener una política macroeconómica que tiende a la ortodoxia monetaria, con un discurso y una política económica que tiende a un desarrollo estructural con cierto grado de autonomía interna y búsqueda de mercados externos. Esta dinámica está materializada en un juego de actores determinado: gobiernos, sectores económicos internos, capital transnacional, mercados financieros internos y externos, demanda interna, etc. En definitiva, se trata de una economía política muy compleja y restrictiva para los NG en la región ya que relativiza y puede poner en peligro el crecimiento económico y se constituye en un fuerte impedimento para el desarrollo de políticas redistributivas -2-

Mabel Whwaites Rey afirma al respecto que la lógica de acumulación global del capital nunca se expresa de modo directo ni unívoco en los territorios nacionales. Ni la dinámica de sus crisis, de contagio ineludible, tiene el mismo devenir en cada Estado y en cada momento histórico. No obstante el imperativo global, la modalidad de inserción de cada país en el sistema internacional implica opciones políticas construidas al interior de tal Estado, que ponen en juego sus capacidades relativas para definir cursos de acción con grados variables de autonomía y soberanía. (Thwaites Rey, 2010). -3-

En la misma línea Maristella Svampa considera que la actual etapa expresa una demanda cada

vez mayor de los países desarrollados hacia los países dependientes, en términos de materias primas o de bienes de consumo, lo cual aparece reflejado en la expansión de las fronteras hacia territorios antes considerados como “improductivos”: la frontera agrícola, petrolera, minera, energética, forestal. Dicha expansión genera transformaciones mayores, en la medida en que reorienta completamente la economía de pueblos enteros y sus estilos de vida, y amenaza en el mediano plazo la sustentabilidad ecológica. La minería a cielo abierto, la construcción de grandes mega-represas, los proyectos previstos por el IIRSA y prontamente los llamados agrocombustibles (etanol), ponen de manifiesto esta nueva división territorial y global del trabajo en el contexto del capitalismo actual -4-.

1.2. La nueva cuestión social y las nuevas identidades

Se puede entender a los profundos cambios sociales como constitutivos también de este contexto de restricciones en que se despliegan los NG. Según Moreira Et. Al., esos cambios sociales se entienden como una transformación estructural e institucional de la sociedad, como la emergencia de una nueva cuestión social, y como la constitución de nuevas identidades sociales, es decir, el "otro" político de los NG. Según el autor, esta nueva cuestión social se traduce políticamente en una fragmentación de las identidades sociales clásicas de la etapa populista-desarrollista y en la emergencia de múltiples identidades definidas, por un lado, socioculturalmente a partir de ser portadoras de valores y demandas extraeconómicas, y, por otro lado, identidades sociales definidas desde lo socioeconómico pero que expresan toda la regresividad y desarticulación de este aspecto luego de los 90. Como consecuencia de esto las identidades sociales más dinámicas se constituyen, y expresan, desde la exclusión más que desde la articulación al mercado de trabajo formal y las preocupaciones que éste puede generar. Si el sujeto a interpelar políticamente implica tal cúmulo de alternativas, la discutividad y la acción política de los NG enfrenta grandes desafíos en términos de legitimidad política y de capacidad de instrumentar políticas para una sociedad tan cambiada y cambiante. La nueva cuestión social y la deconstrucción del sujeto político implican necesariamente un desafío de gobernabilidad. Como desafío, es decir problema a ser problematizado políticamente, la sociedad en este formato actual constituye más una restricción que un suave tránsito entre la política (los NG) y la sociedad.

Esta nueva configuración de la cuestión social y del nuevo sujeto político se configura, como afirma Maristella Svampa (2010), mediante la desigual división del trabajo, que repercute en la distribución de los conflictos territoriales, lo cual perjudica sobre todo a aquellos sectores sociales, que presentan una mayor vulnerabilidad. Un ejemplo de ello es, según la autora, la situación de los pueblos indígenas y campesinos, que pujan por la defensa de sus derechos culturales y territoriales, reconocidos formalmente por gran parte de las constituciones latinoamericanas, ante el avance de la frontera forestal, las grandes represas, la privatización de las tierras o el boom de la soja transgénica. En términos de David Harvey (2009) -5-, la actual etapa de expansión del capital puede ser caracterizada como de “acumulación por desposesión”, proceso que ha producido nuevos giros y desplazamientos, colocando en el centro de disputa la cuestión del territorio y el medio-ambiente.

1.3. La crisis de representatividad política y las demandas de gobernabilidad

Las restricciones internas de carácter político emergen a partir de la pérdida de legitimidad de la política como idea e instrumento de mejora de la vida social. Así, constituye un lugar común, en referencia al campo de la política, situar como foco especial de interés la problemática definida

como la crisis e la representación política. Se entiende a ésta como la pérdida de capacidad de los sistemas de partidos para generar un consenso parcial que permitan canalizar demandas sociales. A su vez, esta pérdida de capacidades políticas opera en términos generales, deslegitimando a los partidos políticos como generadores de discursos y prácticas constitutivas de la acción colectiva. Por lo tanto los obstáculos o límites a la gestión de los NG provienen del hecho que los ciudadanos esperan cambios radicales para sus vidas, y, al mismo tiempo, demandan un manejo equilibrado de la autoridad gubernamental. (Moreira et. al. 2006) El problema es que en la práctica, los dos principios se muestran difícilmente conciliables. Por donde comenzar, por los cambios en el statu quo o por una gestión exitosa en términos de gobernabilidad? En otras palabras, los NG se encuentran con fuertes restricciones ante el desafío en términos de ofrecer alternativa a las demandas de gobernabilidad. Hay una pérdida de credibilidad en la acción de gobierno y hay una crisis de sentido representativo al valor de la política. Este escenario constituye una restricción en términos de otorgar incentivos a los gobiernos para generar y desarrollar políticas de respuesta a las profundas problemáticas presentes.

1.4. La adecuación del Estado a la nueva realidad económica, social y política

Destacando la complejidad de la relación estatal, Poulantzas afirma: [...] *comprender al Estado como la condensación de una relación de fuerza entre clases y fracciones de clase tales como se expresan, de forma específica, en el seno del Estado, significa que el Estado está constituido-atravesado de parte a parte por las contradicciones de clase. Esto significa que una institución, el Estado, destinada a reproducir las divisiones de clase no es (...) un bloque monolítico sin fisuras, sino que está él mismo, debido a su misma estructura, dividido (Poulantzas, 1977) -6-. Por otro lado el creciente papel de las instancias supranacionales y de las locales, que fueron adquiriendo un peso propio tanto en la definición de metas colectivas como en la capacidad de llevar a la práctica acciones concretas, no implica, sin embargo, que el Estado nacional haya perdido irremediamente su peso relativo, interno y externo. Porque si bien no puede desconocerse que la globalización y la presión de los organismos internacionales ejercen una fuerte influencia para definir las agendas de los diferentes países, no lo hacen de modo mecánico y determinista. “Estas influencias son mediatizadas por las instituciones y por las élites responsables de los Gobiernos nacionales” (Diniz, 2004: 111) -7-.*

Hoy podemos ver, a la luz del resquebrajamiento del neoliberalismo y del surgimiento de modelos alternativos en buena parte de la región, algo muy distinto. Empezó a abrirse paso la idea de que la especificidad de los Estados en el marco del capital global es *ganar grados de libertad (soberanía)* mediante dos vías. La primera tiene que ver con *la gestión propia, sin interferencias del capital global*, de una porción sustantiva del excedente local: el proveniente de la renta del recurso estratégico (fundamentalmente petróleo o gas) -8-. Apropiarse o reapropiarse de recursos no renovables y con una alta capacidad de generación de renta diferencial aparece como algo central para ganar grados de libertad en los Estados periféricos. (Thwaites Rey y Castillo, 2008) -9-.

La segunda vía es el intento de hacer que una parte de la masa de capital que circula por la región, y de ser posible la mayor parte del excedente producido en el interior de la región, se “desconecte” del ciclo de capital global, por lo menos en algunos grados. En este marco es posible leer los intentos de crear instancias supraestatales regionales. En esta dirección se encuentra el fortalecimiento del Mercosur y la Unasur, así como la Corporación Andina de Fomento. Pero los dos experimentos que mejor permiten ver este proceso son la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), donde, más allá de su aún reducido tamaño, una masa de capital

regional efectivamente es diseccionada con una lógica distinta entre países como Venezuela, Cuba, Bolivia y Nicaragua. Y, el más importante por su tamaño y objetivos, la apuesta de crear un Banco del Sur, como entidad suprarregional de captura del capital que circula y se valoriza por la región. La crisis capitalista mundial, con epicentro en el sector financiero pero pronto devenida estructural, abre nuevas posibilidades pero también interrogantes sobre la viabilidad de estas instancias regionales (Thwaites Rey y Castillo, 2008). Vemos entonces que estas dos vías nos llevan a repensar el lugar de los Estados regionales: son momentos del capital global, pero fuertemente mediatizados por la posibilidad –o aspiración– de apropiarse y gestionar autónomamente el ciclo del capital regional.

1.5. El desafío de un modelo de desarrollo sustentable

En el actual escenario de reprimarización de la economía de la región, caracterizado por la presencia desmesurada de grandes empresas transnacionales, se hayan potenciado las luchas ancestrales por la tierra, de la mano de los movimientos indígenas y campesinos, al tiempo que han surgido nuevas formas de movilización y participación ciudadana, centradas en la defensa de los recursos naturales (definidos como “bienes comunes”), la biodiversidad y el medio ambiente; todo lo cual va diseñando una nueva cartografía de las resistencias, al tiempo que coloca en el centro de la agenda política la disputa por lo que se entiende como “desarrollo sustentable”. (Svampa, 2010) La nueva lógica de acumulación del capital y las respectivas modalidades que se han adoptado hace que el territorio aparezca en el centro de los reclamos de las movilizaciones y movimientos campesinos, indígenas y socioambientales. En dicho proceso, la construcción de la territorialidad se va cargando de nuevas (re)significaciones y diferentes valoraciones, en contraste con las concepciones generalmente excluyentes, de corte desarrollista o ecoeficientistas, que motorizan tanto los gobiernos como las empresas transnacionales.

La expansión vertiginosa del modelo extractivo-exportador y los grandes proyectos de infraestructura de la cartera del IIRSA, han traído consigo una cierta “ilusión desarrollista”, habida cuenta que, a diferencia de los años noventa (al menos, hasta antes de la actual crisis financiera mundial), las economías latinoamericanas se vieron enormemente favorecidas por los altos precios internacionales de los productos primarios (commodities), tal como se refleja en las balanzas comerciales y el superávit fiscal. En esta coyuntura favorable, no son pocos los gobiernos latinoamericanos que han relegado en un segundo plano o sencillamente dejado de lado las discusiones acerca de los modelos de desarrollo posible, habilitando así el retorno en fuerza de una visión productivista del mismo.

Según Svampa, hoy aparece en la escena una especie de “*ilusión desarrollista*” o *neodesarrollismo* que parece caracterizar a varios gobiernos de la región. En las últimas décadas el escenario cambió notablemente. La crisis de la idea de modernización (y por ende, del desarrollo), en su versión hegemónica y monocultural, abrió un nuevo espacio en el cual se fue cristalizando el rechazo y la revisión del paradigma del progreso. A esto se sumó, en América Latina, la crítica de los pueblos originarios y movimientos campesinos a las tentativas asimilacionistas o etnicidas que reflejaban los diferentes modelos de desarrollo instalados por los Estados nacionales en sus diferentes fases (Estado conservador, Estado nacional-desarrollista, Estado neoliberal). Estos dos hechos abrieron el espacio a la revalorización acelerada de las cosmovisiones y culturas indígenas, lo cual se vio potenciado por el ascenso de los movimientos y organizaciones indígenas en diferentes países, como en Ecuador, México y Bolivia, entre otros.

Ecuador es uno de los pocos países en los cuales se ha intentado llevar a cabo una discusión sobre el modelo extractivista exportador, respecto del petróleo y de la minería a gran escala. (Ramírez/ Minteguiaga 2007) **-10-**. Sin embargo, el resultado no ha sido muy alentador. Luego de su asunción, el Gobierno de Correa elaboró un Plan Nacional de Desarrollo que involucraba una concepción integral del mismo, esto es, no sólo en términos de lógica productiva y social, sino también el desarrollo entendido como *“la consecución del buen vivir en armonía con la naturaleza y la prolongación indefinida de las culturas humanas”* (Plan Nacional de Desarrollo 2007-2010: 55).

La elaboración del Plan incluyó mesas de discusión en las que participaron diferentes sectores de la sociedad Ecuatoriana, así como un proceso arduo de sistematización y consensos sobre sus componentes. Finalmente, la nueva ley minera, se aprobó en enero de 2009, y se basa en un modelo extractivista, desconociendo el derecho a la oposición y consulta de las poblaciones afectadas por la extracción de recursos naturales. Así, contrariando la expectativa de numerosas organizaciones sociales, el gobierno de Correa optó por un modelo neodesarrollista, minimizando el debate acerca de los gravosos efectos sociales y ambientales de las actividades extractivas.

En el caso de Bolivia, a su arribo, en 2006, el MAS presentó un Proyecto Nacional de Desarrollo (aunque nunca fuera publicado), que incluye una crítica del concepto clásico o tradicional. Así, se afirma la visión monocultural del Estado y se apunta a incorporar una visión multidimensional del desarrollo, que involucra directamente la temática de los recursos naturales, la biodiversidad y el medioambiente. Sin embargo, las tensiones y ambivalencias son claramente visibles, pues si bien resulta claro que la política de Evo Morales apunta al quiebre de una visión monocultural del Estado, por el otro, se ha reactivado un imaginario desarrollista, en clave nacionalista. Como afirma Stefanoni (2007), el Gobierno *“promueve la utilización de las reservas de hidrocarburos y minerales para industrializar el país”* y emanciparlo de la condena histórica del capitalismo mundial a ser un mero exportador de materias primas, y, al mismo tiempo, deja entrever cierta nostalgia hacia un Estado de bienestar que para el caso Boliviano fue extremadamente limitado **-11-**.

Según Svampa el gobierno de Kirchner ha seguido una matriz continuista. Según la autora el gobierno ha activado la retórica nacional-popular tardíamente (sobre todo luego del conflicto con los productores agrarios del 2009), y al mismo tiempo promueve la continuidad del paradigma de los agronegocios y el modelo extractivista. La disputa por el tema de las retenciones a las exportaciones del 2009, entre el campo y el gobierno nacional abrió por primera vez la posibilidad de una discusión parcial acerca de las consecuencias de la expansión del modelo de agronegocios, cuestión hasta ese momento reservada a unos pocos especialistas, ecologistas marginales y movimientos campesinos. En este sentido, tal vez la mentada puja entre el “campo” y el “Gobierno” contribuya a generar un verdadero debate social sobre las implicaciones de un paradigma productivo y sus puntos ciegos (tendencia al monocultivo, a la concentración económica, desplazamiento de poblaciones campesinas, contaminación por el uso de agrotóxicos, riesgo de pérdida de soberanía alimentaria, entre otros).

2. Las características comunes de los NG de América Latina

Como dijimos en la introducción, luego de haber analizado brevemente algunas de las restricciones a las cuales se enfrentan los NG latinoamericanos, según la bibliografía comparada sobre los trabajos de autores que se han abocado a realizar un análisis global de los procesos políticos latinoamericano; ahora pasamos un segundo momento del análisis intentando identificar

elementos comunes y diferencias en dichos procesos y NG de la región. En el análisis de los elementos “comunes” analizaremos dos macrodimensiones dentro de las cuales se inscriben varias dimensiones, esas dos dimensiones son: 1) Elementos programáticos y 2) Políticas públicas.

2.1. Los elementos programáticos comunes de los NG

Una primera manera de abordar este complejo dilema es presentar los *elementos programáticos comunes* que presentan los NG surgidos en los últimos años.

1. Oposición explícita de los NG a las reformas pro-mercado

En este sentido se puede observar, siguiendo el trabajo de Moreira et. al. (2008) **-12-**, que existe en los NG una manifiesta *oposición a las reformas pro-mercado* implementadas en la última década de los 90. Esa oposición no es solo un elemento discursivo sino una oposición a partir de interpretar políticamente a *un nuevo sujeto social*, y de él *demandas sociales* que emergen del proceso estructural de empobrecimiento económico, de exclusión social y cultural, y de marginación política, en el sentido de la ruptura de los sentidos de pertenencia a una comunidad política. Los NG emergen de las formas de la protesta social de fines de los 90, las que a su vez son un producto de actores constituidos, primero, del desplazamiento del mercado de trabajo, y luego, de una puesta al margen subjetiva de la sociedad política formal. (Moreira, Carlos et. al., 2008) **-13-**.

Analizando esta cuestión Mabel Thwaites Rey deja en claro que la forma de insertarse en el mundo, es decir, en la economía mundial constituida, no supone un camino inexorable. Como advertían Mathías y Salama en los ochenta, (...) la política económica de un Estado en la periferia puede buscar adaptarse a las transformaciones que sufre la división internacional del trabajo y a la vez influir sobre esta. Es por lo tanto, a la vez, expresión de una *división internacional del trabajo* a la que se somete y expresión de una división internacional del trabajo que intenta modificar (Mathías y Salama, 1986). Se observa como los países de la región, en este sentido están tratando de salir de su clásico rol “asignado” en la división internacional del trabajo de proveedor de materias primas configuradas en el modelo agro-exportador (MAE) y pasar a un Modelo de Sustitución de Importaciones (MSI) donde el horizonte es industrializar al país con expansión del mercado interno. Este proceso se encuentra en marcha en la mayoría de los países de la región principalmente en Brasil y Argentina.

2. La recuperación discursiva y práctica política del Estado

Un segundo aspecto en común de los NG refiere a la *recuperación discursiva y práctica política del Estado* en términos de *intervención en la vida del país*, ya sea en ciertas *áreas económicas* (ej. nacionalización de los hidrocarburos en Bolivia y Argentina o procesos de reformas agrarias en Venezuela y Brasil), en *áreas sociales* (atención a la pobreza y la indigencia, educación y salud) y en *áreas políticas* en términos de recuperar la potestad estatal en el territorio nacional y en relación con ciertos flujos provenientes de los procesos globales (migración, seguridad). Por otra parte, es necesario tener en cuenta que esta *recuperación de la institucionalidad y la actividad estatal* reposiciona la política pública, y en ella, la *planificación* como el instrumento más concreto de la *acción estatal y la intervención autónoma* en áreas de la vida social. (Moreira, Carlos et.al. 2008)

3. La actitud diferencial respecto al Mercado

Un tercer aspecto de homogeneidad en las ideas rectoras de los NG se encuentra en una actitud diferencial respecto al mercado, en el sentido de generar alternativas a este respecto al papel que le habían dado los gobiernos reformistas de la década del 90. El discurso programático de los NG es que los mercados perfectos no existen, que ellos tienen fallas y que el papel del estado es insustituible para regularlos dentro del esquema capitalista dominante, este aspecto es una diferencia crucial con el neoliberalismo. En el marco del nuevo orden económico internacional dicha regulación estatal del mercado debe operar en los sectores más transnacionalizados en términos de generar equilibrios y controles, sobre todo en el sector financiero, y en mercado interno a partir de intervenir desde la macroeconomía en las formas de producción y distribución de bienes atendiendo situaciones que surgen como efectos estructurales de la nueva economía -14-

4. Una nueva relación de fuerzas entre los NG y los poderes más concentrados del orden global

Otro aspecto en común consiste en plantar una *nueva relación de fuerzas entre los NG y los poderes más concentrados del orden global*. Esta nueva posición internacional implica un posicionamiento de políticas externas, o con relación a lo externo, con *un grado de mayor autonomía* relativa que los gobiernos de la década anterior. Este giro se observa en relación a los organismos financieros multilaterales, tanto en las negociaciones de deuda externa o en cuanto al comercio internacional y reservas de mercados, por otro lado una mayor relación con gobiernos europeos por sobre la prioridad dada anteriormente a la relación con EEUU, una posición de fuerza respecto a la relación empresas transnacionales concesionadas de servicios públicos, un mayor apego a la participación en tribunales internacionales, etc.

Thwaites Rey, por su parte, confirma que se ha producido en los procesos políticos latinoamericanos un cambio de este tipo, la autora afirma que en la última década se ha dado *un cambio en la relación de fuerzas a escala regional*, que ha determinado un clima de recuperación de cierta autonomía estatal-nacional para definir cursos de acción que se pueden imponer a las clases y sectores dominantes locales e internacionales. Esto marca *los límites y posibilidades de acción de los gobiernos*, que han surgido, en general, como parte de procesos de lucha popular que *han logrado alterar las relaciones de fuerza vigentes en los ochenta y noventa*. Si bien es cierto que el tamaño de la crisis mundial no podrá dejarla al margen, las características actuales de la región parecieran ponerla a mayor resguardo que en crisis anteriores con epicentro en la periferia. Esto se debe a la menor vulnerabilidad actual de la región a los vaivenes financieros, en la medida en que el ingreso de capitales de corto plazo en la región ya estaba acotado -15-

5. Un nuevo compromiso por la construcción de poder popular

Otra dimensión que parece ser común a la mayoría de los NG tiene que ver con el compromiso por parte del Estado de fortalecer el empoderamiento popular o construcción de poder popular. En este punto cabe aclarar que los “aparatos estatales” son la forma en que se expresa materialmente la relación social de dominación (Estado en sentido abstracto) y cambian en la medida en que se modifica la relación social básica. Según Mabel Thwaites Rey (2010), los casos de Bolivia y Venezuela, en este punto, son interesantes para analizar los problemas políticos que la práctica de la construcción de poder popular desde la conducción estatal impone. En este sentido el vicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linera, afirma que en estos casos el tema del poder estatal

ya no es solamente un tema de resistencia o petición, sino *“de mando y ejecución de la cosa pública y ese es el límite histórico que los movimientos sociales deben superar en sus acciones políticas, electorales y de movilización, si es que quieren transformar y conducir la estructura estatal”* (García Linera, 2005) **-16-**. Luis Tapia (2007) **-17-** a su vez afirma que *“una de las posibilidades de recomposición del Estado en Bolivia, que implique enfrentar seriamente una reforma de las condiciones de no correspondencia entre Estado y multiculturalidad, es la idea del Estado plurinacional”*. En consonancia con este planteo, Ximena Soruco Sologuren (2009) **-18-** ha advertido que la propuesta de un Estado plurinacional constituye [...] un intento de construcción de un sistema político que sea capaz de articular estos modos de organización del mundo, estas culturas indígenas y no indígenas, más allá de la colonialidad capitalista.

Edgardo Lander **-19-** señala en este argumento que también en Venezuela la superación de las trabas burocráticas y patrimonialistas remanentes en las estructuras estatales y la gestación de *nuevas formas de gestión democrática y participativa* enfrentan grandes desafíos. Cuando a partir de 2003 el gobierno de Hugo Chávez se propuso sustituir las políticas sociales paternalistas por *políticas orientadas a fortalecer el tejido asociativo de las comunidades*, la participación y la *creación de la ciudadanía política efectiva*, advirtió las dificultades de lograrlo con las estructuras administrativas heredadas. Creó, entonces, las llamadas *“misiones sociales”* que, con objetivos específicos (sobre todo en salud y educación de los sectores más vulnerables), trataron de superar los límites de las burocracias precedentes. Según Lander, las ventajas de las “misiones” residen, *“por un lado en su capacidad para saltar obstáculos burocráticos y llegar en forma directa y rápida a los sectores más excluidos de la población, y por el otro, en el hecho de que buena parte de estas misiones se basan en la promoción de procesos organizativos en las comunidades como parte de su diseño y ejecución”* **-20-**.

Estas misiones han tenido gran impacto en las condiciones de vida de las poblaciones beneficiarias, pero todavía no está claro en qué medida constituyen el modelo de organización de la administración pública del nuevo Estado que podría reemplazar a las estructuras burocráticas tradicionales.

6. Definición de estrategias nacionales concertadas con otras naciones de la región

Mabel Thwaites Rey afirma que para los países de América Latina, es indudable que las fuertes asimetrías en el sistema de poder internacional hacen que sea bastante improbable que cualquier Estado, en forma aislada, pueda modificar el equilibrio de fuerzas a su favor, poniendo así en evidencia la necesidad de definir estrategias nacionales concertadas con otras naciones de la región. Por eso, en la actual etapa de la “globalización”, no se excluye sino que se reafirma la *“política del interés nacional, no en el sentido de un nacionalismo autárquico o xenófobo, sino como la capacidad de evaluación autónoma de intereses estratégicos, en busca de formas alternativas de inserción externa”* (Diniz, 2004). La autora hace ver como es necesario rescatar, entonces, la necesidad de conceptualizar al Estado con su especificidad, que no es solamente de tamaños o capacidades cuantitativas, en el marco de la totalidad del capital global.

Por su parte Carlos Vilas (2006) en su sugerente trabajo *“La izquierda latinoamericana y el surgimiento de regímenes nacional-populares”*, advierte que el acento de los NG latinoamericanos está puesto en el *carácter nacional de las políticas*, lo cual implica una *rectificación del sesgo globalizante* que tipificó las décadas precedentes. En ese sentido considera que la *nueva izquierda* encara la dimensión nacional de la problemática como punto de partida para alcanzar *una inserción*

más satisfactoria en lo global; practica un enfoque más balanceado entre ésta y aquél, con lo regional actuando como bisagra. En este sentido concuerda con el resto de los autores que “la reactivación de los debates en torno de la dinamización de mecanismos regionales de integración, la celebración de acuerdos de complementación energética o productiva, la coordinación de acciones de política exterior, el involucramiento conjunto en la resolución de crisis políticas en algunos países del área, entre otras cosas, indican una revalorización del plano regional para potenciar el éxito de las estrategias nacionales e incrementar los márgenes de acción respecto de actores hegemónicos” -21-.

Los autores, en líneas generales, concuerdan en que la construcción de espacios de mayor autonomía en la definición de los objetivos de la política exterior y en el desarrollo de capacidades decisorias de los NG latinoamericanos, implica asumir la diferenciación respecto de las perspectivas y los enfoques que presiden la política hacia América Latina y el Caribe de los actores dominantes en la globalización. (Vilas, 2006)

2.2. Segunda dimensión de elementos comunes que caracterizan a los NG: las Políticas Públicas

Como una segunda macro dimensión para el análisis de las semejanzas o elementos en común que se pueden encontrar en los NG latinoamericanos consideramos las Políticas Públicas de dichos gobiernos. Motiva esta decisión el hecho que la gran categoría de análisis para poder observar las características de los procesos políticos, además de (la ya considerada anteriormente) categoría de las “líneas programáticas de los gobiernos”, es justamente la “acción política”, expresada evidentemente en las “políticas públicas” que desarrollan las fuerzas políticas. A continuación consideraré algunas de las más relevantes indicadas por los diferentes autores en sus trabajos de investigación.

1. Políticas macroeconómicas

Los NG toman como un piso ineludible y aceptado *la estabilidad macroeconómica*, especialmente *el control del gasto público, la inflación y la estabilidad del tipo de cambio* como condición monetaria para acceder a la economía global. Según Carlos Moreira et.al. (2008), el respeto a estos equilibrios macroeconómicos condicionan las políticas públicas expansivas y políticas sociales sostenidas (no determinadas por sistemas específicos de autofinanciamiento), capaces de generar cambios sociales más estructurales y progresivos. Es lo que observan los analistas es que en los NG de la región se está dando desde hace varios años la modalidad de *utilización de la política económica en función de la expansión en la producción de bienes, generación de empleos y distribución de riqueza*. Este aspecto es general a todos los NG, aunque incide más en algunos casos como el de Lula en Brasil, e implica definitivamente una implícita aceptación de las señales macrotendenciales que emanan de la economía global.

2. Respeto al orden jurídico enmarcado en las nuevas estructuras económicas

Otro aspecto a considerar es que los NG tiende a primar un *respeto al orden jurídico emanado de las nuevas estructuras económicas*, básicamente a partir de las privatizaciones y concesiones de servicios públicos, con la excepción de las situaciones donde aquellas revistieron formas escandalosas (Bolivia) o fueron poco relevantes en el conjunto de la economía (Venezuela). Los

analistas que venimos citando en este trabajo coinciden en que el resto de los NG latinoamericanos en general *eligieron sostener el statu quo económico y jurídico*, siendo los márgenes de maniobra sobre éste poco relevantes y más referenciados en efectos de demostración políticos (recuperación estatal de servicios concesionados en la Argentina: caso Aerolíneas Argentinas, YPF), y un poco más aventurado, sin demasiados costos para las empresas privadas des-concesionadas. (Carlos Moreira, Diego Raus, Juan Carlos Gómez Leyton, 2008, Maristella Svampa, 2010) Concretamente en las áreas más estratégicas de las economías latinoamericanas (sectores financieros y sectores productivos de alta densidad tecnológica y potencial de rentabilidad), y como hacer ver con claramente el sugerente trabajo de Mariestella Svampa: “Movimientos sociales, matrices socio - políticos y nuevos escenarios en América Latina”, el mercado sigue siendo hegemónico en términos de propiedad y definición de políticas económicas sectoriales **-22-**.

3. Fortalecimiento y prioridad de las políticas sociales con enfoque de derechos

En cuanto a las políticas sociales se observa que los NG tienen en claro la fragilidad social y la conflictividad potencial que implica la fractura social producto directo de las reformas estructurales de los 90. Todos los NG llevaron adelante programas sociales que en su mayoría consisten en una asignación monetaria a cambio de contraprestaciones, son los llamados Programas de Transferencias Condicionadas (PTC). Esos programas si bien no significan una ruptura o una novedad sino una continuidad con las políticas focalizadas de la fase tardía del neoliberalismo, indudablemente la ampliación del número de beneficiarios y de las partidas presupuestarias destinadas a mejorar la situación de los sectores pobres, brinda a los NG una imagen de mayor sensibilidad social respecto a sus predecesores reformistas. Todos los NG han considerado que los PTC eran necesarios dadas las urgencias pertinentes, pero eran solo el primer paso para luego generar políticas, sobre todo de empleo e inclusión que permitieran una gradual reversión de la situación social en términos de derechos y de la posibilidad de resolver tal situación por medios más dignos y legítimos **-23-**.

Carlos Vilas (2006), por su parte hace notar que el eje de las propuestas de reforma de los NG de la región se orientan en general a dotar a la democracia representativa de eficacia política para convertir en acciones de gobierno las aspiraciones populares y de gran parte de las clases medias a una más satisfactoria calidad de vida, en este sentido coincide con el planteo de otros analistas en que la propuesta de políticas sociales de los NG ha tenido como eje la *igualdad social, y para ello: el combate a la pobreza, mejora del empleo, salud, seguridad y educación para todos, una más justa distribución de los esfuerzos y los beneficios, una mejor inserción en los escenarios de la globalización*. Lo que parece ser un aspecto compartido por los NG latinoamericanos en cuanto a las políticas sociales, pero también en general de las políticas públicas, es que el punto de ruptura con las variantes tradicionales de la izquierda es la relegación de las hipótesis de cambio sistémico. La nueva izquierda no plantea el socialismo como forma de organización del conjunto social, sino un capitalismo más equilibrado y por lo tanto más reglamentado **-24-**. Y esto se torna evidente en la perspectiva de intervención del Estado en la regulación del mercado de trabajo y en general en la intervención social que realiza para llevar adelante políticas sociales inclusivas.

4. Fuerte rol del Estado en el diseño e implementación de políticas

Se puede constatar en los NG una tendencia clara al diseño e implementación de políticas en donde el estado vuelve a tener una representación y una participación prioritaria. Se habla nuevamente de políticas públicas en pleno sentido e intención del concepto. “*Existe en los NG una*

recuperación de la arena estatal como espacio privilegiado de intersección de las demandas y los conflictos sociales, y por ende, de la política pública como instrumento de interpelación y resolución de los niveles de conflictividad social -25-.

Este posicionamiento de los NG respecto al Estado y la política pública constituye una intencionalidad ideológica y política acerca de la centralidad que los NG tienen en los aspectos más relevantes de la reproducción social. En cuanto al rol de un Estado con capacidad de regular y fiscalizar Carlos Vilas afirma que en general los gobiernos de la región tienen una postura “gradualista y pragmática”, sin definiciones ideológicas duras, (salvo Venezuela y Bolivia en algunos aspectos), En vez de un enfrentamiento en bloque al diseño estructural del capitalismo neoliberal, o incluso un drástico cambio de modelo macroeconómico, postulan un capitalismo más balanceado, con un Estado que, más que intervenir directamente en los mercados, regula y fiscaliza su desenvolvimiento para ampliar la competitividad, articulando las demandas de rentabilidad y los requisitos de inversión del capital, las aspiraciones de bienestar social de la población, y la vigencia efectiva de las instituciones democráticas y los derechos humanos -26-. (Vilas, 2006)

Por su parte Maristella Svampa (2010), asegura esa fuerte impronta de los NG a volver a la centralidad del Estado como el gran organizador social se debe a que la *desnaturalización de la relación entre globalización y neoliberalismo*, nos inserta en un escenario transicional en el cual una de las notas mayores es la *reactivación de la matriz nacional-popular*, ligada a la *reivindicación del Estado* (como constructor de la nación). Así mismo la autora considera en esa dirección existe un ejercicio de la política que instala una permanente tensión y/o conjunción entre, por un lado, las *demandas de democracia directa y participativa y, por otro lado, la democracia representativa y decisionista*. En este registro se instala Bolivia, que señala a la vez la tensión y conjunción de la doble exigencia de creación de un Estado plurinacional y de un Estado nacional, en el marco de un proceso de polarización social y regional.

5. Respeto por la diversidad cultural y el reconocimiento de los movimientos sociales y comunidades indígenas

En la última década se ha puesto de manifiesto el retorno la diversidad como un valor y no como un obstáculo al diálogo entre culturas, en ese sentido, tanto la diversidad cultural y las expresiones de los diferentes movimientos sociales que lo impulsan ha sido asumida en la agenda de los NG latinoamericanos. Es un hecho que en la última década, los movimientos sociales en América Latina se han multiplicado y han extendido su capacidad de representación, esto es, han ampliado enormemente su plataforma discursiva y representativa en relación a la sociedad: movimientos indígenas y campesinos, movimientos urbanos territoriales, movimientos socio-ambientales, en fin, colectivos culturales, dan cuenta de la presencia de un conjunto de reivindicaciones diferentes, con sus respectivos clivajes identitarios, configurando un campo multiorganizacional extremadamente complejo en sus posibilidades de articulación -27-. Heterogéneos en sus *demandas*, al igual que en otras latitudes, los movimientos sociales nos transmiten una tendencia a la reafirmación de la diferencia y el llamado al reconocimiento como un valor importante.

La cuestión del respeto a la diversidad y el reconocimiento de *la matriz de las nuevas narrativas autonomista* (Svampa 2010) ha sido un proceso central de los NG para poder realizar por parte del Estado diagnósticos más reales y poder responder adecuadamente a las demandas de la población. En ese sentido Laclau afirma que Venezuela en este sentido está realizando un proceso de acercamiento a las demandas teniendo en cuenta las dimensiones de diversidad y reconocimiento de las autonomías locales. *“Venezuela es, quizás, el país del continente en el que esa conjugación*

ha sido más exitosa, pero otros países como Argentina han avanzado considerablemente en esa dirección. Para ponerlo en nuestros términos: ningún sistema político es estable si no ha logrado un cierto equilibrio entre las lógicas equivalenciales (la movilización autónoma de las masas) y las lógicas diferenciales (la absorción institucional de las demandas). Todo parece indicar que los sistemas políticos latinoamericanos se están acercando a ese equilibrio. Después de la traumática experiencia neoliberal, el pragmatismo en la política económica –que se manifiesta en una creciente regulación estatal y la participación necesaria en la esfera pública de los sectores movilizados– está conduciendo a ese giro hacia la centro-izquierda que es percibido como uno de los rasgos definitorios de la etapa actual. (Laclau, 2006) -28-

Estos movimientos sociales tienen, según Savampa (2010), tres elementos comunes: un cuestionamiento a las nuevas estructuras de dominación surgidas de la transnacionalización de los capitales, que se expresa en la superación de las fronteras políticas, económicas y jurídicas; el rechazo de la mercantilización creciente de las relaciones sociales, producto de la globalización neoliberal; y, la revalorización y defensa de los derechos culturales y territoriales. En América Latina, estos nuevos espacios de coordinación han estado signados particularmente por la evolución de los llamados acuerdos sobre liberalización comercial y especialmente frente a la iniciativa norteamericana de subsumir a los países de la región bajo un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). De manera más reciente, las resistencias locales y regionales contra el IIRSA (Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana), contra los avances del *modelo extractivo exportador* y la extensión del modelo de agro-negocios, han desembocado en la constitución de espacios de coordinación a nivel regional, centrada en la *defensa de la tierra y el territorio*. (Svampa, 2010) -29-

6. Nuevas formas de gestión colectiva

Las nuevas formas de gestión colectiva están surgiendo en los países de la región, como una necesidad de que el Estado rompa con su visión monocultural de sujeto objeto de su intervención y conciba la diversidad de un “nuevo sujeto de intervención”, aún en proceso de construcción. Este nuevo sujeto de intervención sin duda tiene que ver con la diversidad y el multiculturalismo como metodologías de abordaje de la intervención del Estado. Es importante en este aspecto lo que afirma Laclau en cuanto a la capacidad que pueda tener el Estado y el sistema político para responder a las demandas de la población. *“Esta es, quizás, la característica más saliente de la situación latinoamericana actual: una enorme expansión horizontal de la protesta social que encuentra, sin embargo, dificultades para transmitir sus reclamos al sistema político. Pero el destino de la democracia en América Latina depende de que estas dos dimensiones logren conjugarse”*. (Laclau, 2006) -30-

Este proceso en los NG latinoamericanos se ha iniciado, pero son los países andinos los que tiene mayores desarrollos e este sentido. Como afirma Mabel Thwaites Rey (2010), en este sentido Bolivia y Ecuador constituyen dos ejemplos cabales del entrecruzamiento entre los movimientos indígenas y campesinos andinos y el Estado. Los movimientos Pachakutik de la segunda mitad de los 90 fueron los más visibles políticamente en la región andina y lo fueron aun más con la elección de Rafael Correa en Ecuador, en noviembre de 2006. En estos casos se ha abierto un proceso *muy rico de participación*, no exento de conflictividad y contradicciones, en torno a la articulación de *nuevas formas de gestión colectiva* que intentan superar las limitaciones del aparato estatal burgués heredado. Los procesos de reforma constitucional encarados por ambos países y la discusión profunda sobre la conformación de Estados plurinacionales superadores de las formas tradicionales de Estado-nación marcan un hito fundamental en la *praxis emancipadora del continente*. El

boliviano puede caracterizarse como un gobierno de transición, cuya función fundamental es consolidar derechos por la vía estatal y asegurar la *nueva correlación de fuerzas favorable al campo popular*, con la mira puesta en potenciar y abrir un nuevo ciclo de luchas del movimiento. (García Linera, 2008).

En el caso de Venezuela, con la experiencia denominada “socialismo del siglo XXI” o “corriente bolivariana”, el papel del Estado pareciera apuntar a un enfoque más clásico: la recuperación de los recursos naturales estratégicos, redistribución de la renta petrolera, reforma agraria y desarrollo endógeno. Todo en el marco de una retórica muy fuerte de construcción de una unidad estatal latinoamericana y de tensión entre la participación autónoma y la construcción partidario-estatal. Aquí también se plantea, a partir de las reformas constitucionales, generar un nuevo tipo de participación popular desde abajo. Este intento, sin embargo, aún choca con concepciones y tendencias hacia la centralización y concentración piramidal del poder (Thwaites Rey y Castillo, 2008). **-31-**

3. Las diferencias que se observan en los procesos políticos y los NG latinoamericanos

Hasta aquí hemos analizado las evidencias que muestran la existencia de un campo común entre los NG que se caracteriza por *enfrentar un contexto de restricciones* (fundamentalmente los intereses del capitalismo financiero y configuraciones políticas, legales y simbólicas pro-mercado instaladas en la sociedad), y el hecho de compartir un conjunto de ideas y políticas caracterizadas por la oposición al modelo neoliberal, el regreso a un Estado activo, la asociación entre la iniciativa pública y privada y la búsqueda de nuevos equilibrios internacionales, principalmente a nivel regional.

Ahora pasamos a analizar los NG en cuanto a sus diferencias y siguiendo a Moreira et. Al. encontramos a grandes rasgos dos categorías o modelos: por un lado, aquellos NG que representan la imagen de una izquierda racional y gradualista como los de Brasil, Chile y Uruguay (en adelante NGI), y por otro lado, los que representan tendencias más populistas y rupturistas como Bolivia, Ecuador y Venezuela (en adelante NGP). Estas dos categorías que usamos para comparar a los procesos políticos latinoamericanos son equiparables también a las llamadas “Nueva Izquierda” por una parte y los así llamados “Neopopulismos” por la otra **-32-**. (Vilas, 2006). Según el trabajo de Moreira et. Al. en esta clasificación Argentina sería un caso híbrido o intermedio. Veamos las características de ambas categorías de NG en América Latina a través de una serie de variables o dimensiones comparativas, como hicimos en el análisis de los aspectos comunes.

1. El respeto que tienen los NG a los límites estructurales de la economía de mercado

Es necesario considerar cada NG de acuerdo *al respeto que tienen frente a los límites estructurales de la economía de mercado*. En este aspecto existe un *mayor cuidado en no violentar las instituciones y las reglas de juego estructurales* que las reformas de los 90 instauraron en las economías latinoamericanas, por parte de los NGI que de los NGP (neopopulismos). Quizás por una mayor estructuración producto de reformas establecidas bastante antes que el resto de América Latina (1982-1984), y por lo tanto de un efecto de disciplinamiento vía mercado, es claro que la política económica en Chile sigue una gestión muy cuidadosa de los aspectos tanto macroeconómicos como estructurales en el diseño de su agenda. Incluso en la etapa socialista de la Concertación en ningún momento se violentó el funcionamiento fiscal y las reglas del mercado para tratar de dar respuesta a uno de los mayores problemas de la sociedad chilena como es la

distribución de los ingresos. En el caso de Brasil la razón de la mayor ortodoxia, según Carlos Moreira et. al. (2008), puede residir en la fortaleza económica y política de los grupos económicos y su capacidad de vetar económicamente medidas de política económica heterodoxas, a la vez que la posición de Brasil en el orden global como una de las principales economías limita su capacidad de políticas autónomas si las mismas se inclinan a desviarse del consenso establecido en ese orden global.

En cuanto a los NGP, es claro el efecto contrario, es decir se observa un mayor desapego a la ortodoxia dominante en función de razones internas. En Venezuela, por ejemplo, se observa que su política económica (control y distribución de recursos fiscales, reformas rurales y de propiedad costera, manejo de empresas públicas como Petróleos de Venezuela S.A. (PDVSA), manejo del tipo de cambio), más allá de la renta petrolera que le da un fuerte poder de negociación, *rebasa permanentemente los límites del mercado*. Si se le suma a este ejemplo el *default* en Argentino y la posterior negociación de la deuda externa con el mercado secundario, la reestructuración de ciertos servicios, la utilización del gasto público, etc., así como la nacionalización de los hidrocarburos en Bolivia, constituyen un dato, una diferencia sustancial en el manejo de la política económica respecto al consenso dominante entre los NGI y los NGP.

Es decir que existe una diferencia significativa entre el comportamiento de esta dimensión entre NGI y NGP, lo que aún es difícil de evaluar es el delicado equilibrio en esa diferencia, es si la mayor ortodoxia de los NGI le permitirá sustentar el crecimiento económico sin grandes sobresaltos, y en algún momento, mejorar la distribución social de la riqueza, o si la mayor heterodoxia de los NGP es una política posible en este nuevo escenario en América Latina que permite mejoras sociales a un costo (sanciones y vetos económicos del mercado interno y de la economía global) no demasiado elevadas en tanto es más discursivo que práctico. (Carlos Moreira, et. al. 2008)

2. La política discursiva y de movilización social de los NG

Una dimensión importante para el análisis que estamos realizando la constituye la política discursiva y de movilización social de los NG. Este aspecto es muy significativo dado que tanto la interpelación discursiva a un sujeto histórico, como la movilización social que tal interpelación debe lograr, son un patrimonio histórico tanto de la izquierda como del populismo en América Latina. (Carlos Vilas, 2006) -33-

Según Carlos Moreira, si cambia el sujeto interpelado (la clase o pueblo) la lógica de la acción discursiva es la misma, es decir constituir un sujeto que se transforme en la base social y política de un cambio de paradigma histórico. Los NGI, sobre todo en el caso de Chile y Uruguay, interpelan a un sujeto que se define ciudadano. La mayor tradición de institucionalidad política en ambos casos genera un discurso político que pone en la ciudadanía el destinatario principal de las políticas públicas del Estado.

En el caso de los NGP la interpelación principal vuelve a editar el concepto tradicional del pueblo, el cual se encuentra identificado con los más pobres o los que más sufrieron las consecuencias estructurales de las reformas del neoliberalismo de la década del 90. Esta diferencia es clara y se manifiesta en los discursos políticos que contrastan en un caso y el otro, en un caso se privilegia al individuo dotado de derechos, sobre todo civiles y políticos. En el caso de los *neopopulismos* el discurso se dirige a los más humildes, a los pobres, a los hermanos de la patria, etc., y que por su misma definición implica características mucho más emocionales, urgentes y que se posicionan sobre la idea de una justicia (sobre todo social) que se debe recuperar. En este

sentido, los discursos de Chávez, Evo Morales y Kirchner constituyen un nuevo sentido político en tanto se erigen por sobre el discurso neoliberal de los 90, emparentado con un pensamiento único que apuntó a deconstruir el sentido de la política identificando un sujeto cuya principal característica y proyecto de vida era el consumo vía mercado.

3. La fragmentación o concentración del sistema de partidos

Otra dimensión a considerar es la fragmentación o concentración del sistema de partidos. Según algunos analistas que estamos considerando en este trabajo, pareciera un dato de la realidad que los NGI se basan en un sistema de partidos más concentrados e institucionalizados, mientras que los NGP lo hacen sobre un escenario de fragmentación e inestabilidad de los partidos políticos. La conclusión obvia es que los NGI tienden a ser más electoralistas y defensores del sistema de partidos establecidos en la construcción de la representación política, mientras que los NGP tienden más a la movilización social y a la idea de superar el sistema de partidos (Vilas, 2006). Desde el punto de vista ideológico, en los NGI se han fortalecido estructuras partidarias que pivotean entre una derecha liberal y/o conservadora mucho más moderna que la izquierda tradicional (respecto al statu quo económico con la introducción de cuestiones sociales y de cuestiones política actuales, como derechos humanos), con una izquierda que en su discurso invierten la ecuación pero no apuntan a modificarla, respecto a la cuestión social y respecto a otros derechos posmateriales con aceptación del statu quo económico. (Moreira et.al., 2008, Vilas, 2006)

Según Moreira et. al., esta mayor aproximación en el arco ideológico permite generar clientelas electorales más solidas en términos de identidad y más seguras en términos de una atenuación del conflicto ideológico y político. Esto da como resultado una mayor estabilidad institucional a partir de la negociación interpartidaria. Según el autor lo que se observa en los NGP, por el contrario, es que las ideas políticas registran un arco de variación y polarización fuerte, que se combina con la tendencia a partidos o movimientos hegemónicos, y en definitiva, a formas de negociación política que tienden a la imposición, la desacreditación de la oposición, lo que puede dar como resultado una estabilidad política precaria. Ejemplos de desaparición del sistema de partidos tradicional o de desarticulación del sistema de partidos son Venezuela y Bolivia, mientras que la Argentina registra el caso de un fuerte desbalance de un partido tradicional (el Partido Justicialista), frente a la crisis del otro gran partido tradicional y natural competidor del peronismo (la Unión Cívica Radical).

4. El decisionismo político y las relaciones institucionales con la oposición

Otra dimensión importante a analizar para captar las diferencias de los NG es el decisionismo político y las relaciones institucionales con la oposición. Esta dimensión está íntimamente relacionada con la anterior y se desprende de ella. El concepto de “decisionismo político” se entiende en términos de una “tentación” superior a generar actos de gobierno a partir de centralizar las decisiones y los mecanismos que llevan a tomarlas. Sería visible una mayor concentración de autoridad en el proceso de toma de decisiones de los NGP respecto a los NGI. Lo que hay que tener en cuenta en este aspecto es que la posibilidad de concentrar el proceso decisorio tiene múltiples mecanismos y no necesariamente estos implican trasvasar las formas y los límites de la democracia. De esta manera, el uso de los DNU, como así también la construcción de mayorías institucionales especialmente en órganos del poder judicial, y la desaparición o desarticulación de organismos de control del gobierno forman parte de ellos.

En los NGI se observa una mayor tendencia a participar en un proceso político más

institucionalizado en términos del sistema de partidos y, por ende, necesariamente están más condicionados a la búsqueda de consenso para tomar decisiones políticas. Esto implica generar acciones e instituciones que lleven la negociación a distintas áreas de la arena estatal pero también al espacio de la sociedad civil. Esta dinámica implica una lentitud mayor en la toma de decisiones significativas pero a cambio ofrece un escenario más estable y una potencial perdurabilidad de las políticas/acuerdos implementados. En este sentido algunos autores (Alarcón; Franco 1993; 1998; Nun; Vilas 1999) manifiestan que la valoración de las democracias que efectúa la mayoría de la gente se relaciona no solo con cuestiones institucionales o procedimentales, sino también con las decisiones que se toman a través de esos procedimientos y en esos marcos institucionales. **-34-**

Por su parte los NGP, por su parte, se caracterizan por una tendencia a concentrar las decisiones más significativas, y por ende, a aislarse respecto a las oposiciones políticas pero también, quizás inercialmente, de los desacuerdos que puedan surgir de la sociedad civil, sea como conjunto de ciudadanos, opinión pública, o mediatizada por medios de comunicación, ONG, institutos de análisis, organismos provinciales o municipales, etc. La dinámica decisionista esconde en su supuesta mayor eficiencia (generar políticas prontas a resolver cuestiones muy importantes) un estilo político que progresivamente lleva a una mayor confrontación con una multiplicidad de actores, y como consecuencia, a un escenario político signado por el conflicto. (Carlos Moreira, Diego Raus, Juan Carlos Gómez Leyton. Introducción (2006)

5. Reconfiguración de la gestión del Estado y modelos alternativos

Esta dimensión presenta una tensión intrínseca, y por esa misma razón es sugerente considerarla para analizar como los NG están tratando de resolver esta tensión. Un dato de la actualidad de los NG latinoamericanos es que se encuentran atravesados por procesos políticos de reformas de la gestión del Estado tratando de adecuarlos siempre más a la diversidad de los sujetos demandantes y a la diversidad del territorio nacional. Según Carlos Vilas (2006) los gobiernos que aquí estamos definiendo como NGI (y lo que el autor llama “la nueva izquierda”) practican la revalorización del Estado como principio organizador de la pluralidad social y como ordenador de la articulación externa, pero también como actor que debe hacerse cargo de aquellos aspectos de la vida económica necesarios para el bienestar general en los que el mercado es incompetente o ineficaz **-35-**.

Según Mabel Thwaites Rey (2010) son los NGP los que presentan claramente un modelo alternativo de reconfiguración del Estado neoliberal, como es el caso de Venezuela, Bolivia y Ecuador. En menor medida se observa esa tendencia rupturista con la gestión burocrática patrimonialista del Estado en Paraguay y Uruguay, que tienden a buscar su ubicación en una posición similar a la de Chile. Argentina y Brasil, según esta autora, por su preponderancia como las principales economías de la región, se ubican en una lógica del modelo “neodesarrollista” y sus estructuras estatales contienen, en consecuencia, áreas de organización burocrática modernizada según los estándares de inserción internacional, pero que coexisten con bolsones clientelares aun muy significativos. (Mabel Thwaites Rey, 2010). **-36-**

Lo que surge de los trabajos analizados al respecto de este punto es que los NGP muestran mayor compromiso en la búsqueda de mecanismos alternativos de gestión colectiva que lleve a una democracia participativa y protagónica. En vez, los NGI por su tradición a una mayor institucionalización democrática, se encuentran más aferrados al tradicional modelo centralizado de planificación y gestión estatal. Ejemplo de NGP es Venezuela, si bien con grandes desafíos según

expresa Edgardo Lander (2007), busca la superación de las trabas burocráticas y patrimonialistas remanentes en las estructuras estatales y la gestación de nuevas formas de gestión democrática y participativa. *En este sentido cuando a partir de 2003 el gobierno de Hugo Chávez se propuso sustituir las políticas sociales paternalistas por políticas orientadas a fortalecer el tejido asociativo de las comunidades, la participación y la creación de la ciudadanía política efectiva, advierte las dificultades de lograrlo con las estructuras administrativas heredadas. Crea, entonces, las llamadas “misiones sociales” que, con propósitos específicos (especialmente en salud y educación de los sectores más vulnerables), intentan sortear los límites de las burocracias establecidas, en una suerte de by-pass institucional -37-*

Según Lander, las virtudes principales de las misiones residen, por un lado en su capacidad para saltar obstáculos burocráticos y llegar en forma directa y rápida a los sectores más excluidos de la población, y por el otro, en el hecho de que buena parte de estas misiones se basan en la promoción de procesos organizativos en las comunidades como parte de su diseño y ejecución. El impacto de las “misiones” ha sido considerable en las condiciones de vida de las poblaciones beneficiarias, pero todavía no está claro en qué medida constituyen el modelo de organización de la administración pública del nuevo Estado que podría reemplazar a las estructuras burocráticas tradicionales. Los llamados “Consejos Comunales” en Bolivia, son otro ejemplo importante en este sentido (Cilano Peláez, Córdova Jaimes y Chaguaceda (2009) -38-, que buscan conciliarse los mecanismos tendientes a la “democracia participativa” señalada en la Constitución Bolivariana.

Según Thwaites (2010), esta tensión sobre la forma de gestión de lo colectivo, que supone una permanente transformación, está en la base de la preocupación de cualquier estrategia emancipadora. La cuestión central, para el conjunto de la región, radica en la construcción de la voluntad política capaz de impulsar un cambio radical. Para que tal voluntad se geste es preciso acumular las fuerzas capaces de revertir el paradigma neoliberal aún resistente y resituar el sentido de lo público, como condición necesaria para “refundar” la estatalidad y dotar de verdadero contenido al permanentemente abortado proceso de conformación de una ciudadanía social, democrática y autogestiva.

Conclusiones

Como se desprende del análisis de este trabajo, en cada una de sus tres partes, tanto en el apartado de las restricciones a las que están sometidos los NG, como en las dimensiones que hacen ver sus semejanzas y las que muestran sus diferencias, nos parece haber demostrado con claridad que a partir del siglo XXI los procesos políticos que se vienen desarrollando en América Latina marcan un cambio de época. Sin embargo, nos parece retomar aquí a modo de conclusión algunas de las dimensiones más salientes de este trabajo y que nos muestran con claridad esta dirección.

Como hemos expresado, a partir del nuevo milenio América Latina viene experimentando un cambio de época. Los procesos políticos y sociales que lo ponen de manifiesto han sido entre otros: la crisis del consenso neoliberal, la emergencia de gobiernos autodenominados "progresistas" y de centroizquierda, que hemos denominado NGI y de gobiernos con una matriz nacional-popular que hemos denominado NGP. Además, otra nota saliente que indica este cambio es la potenciación de diferentes movimientos sociales. La transición que plantea esta nueva época presenta una ruptura con la década del 90, pero evidentemente como en todo proceso de transición, con algunas continuidades, lo significa que no manifieste su fuerte contraposición con el período anterior, marcado por la sumisión de la política al Consenso de Washington en nombre de una globalización unívoca e irresistible.

En este cambio de época con sus rupturas y continuidades, las matrices político-ideológicas de Maristella Svampa -39- nos parecen sugerentes a este respecto. De hecho, las cuatro dimensiones o matrices que plantea, de alguna forma ya se han expresado anteriormente. Pero aquí conviene retomarlas a propósito de focalizar el período de transición epocal que hemos comenzado a transitar los latinoamericanos a partir del nuevo milenio. Las matrices que la autora reconocen son: *la indígena, la nacional-popular, la izquierda tradicional partidaria y la nueva narrativa autonomista*. Estas dimensiones atraviesan todos los países de la región en mayor o menor medida, pero sin duda una de las notas preponderantes es la que demuestra que varios países de la región están transitando una actualización de la matriz populista, recorriendo un neopopulismo y en este sentido la actualización de la tradición nacional-popular.

La desnaturalización de la relación entre globalización y neoliberalismo marca el nuevo escenario de transición. Nos inserta en un escenario transicional en el cual una de las notas mayores es la reactivación de la matriz nacional-popular, ligada a la reivindicación del Estado (como constructor de la nación) y a un ejercicio de la política que instala una permanente tensión y/o conjunción entre, por un lado las demandas de democracia directa y participativa y, por otro lado la democracia representativa y decisionista. En este registro se instalan los NGP (Bolivia, Venezuela y Ecuador). Por otro lado, en estos países actualmente existe un fuerte reflorcer de la matriz de la *nueva narrativa autonomista y la matriz indígena*. En los NGI, las matrices con mayor presencia son la de la *izquierda partidaria y la matriz nacional-popular*, y en menor medida la *indígena y la de la nueva narrativa autonomista*.

La época actual presenta una disputa, la cual da cuenta no sólo de un continuado acoplamiento entre neodesarrollismo y neoliberalismo, sino también de la asociación entre neodesarrollismo y tradición nacional-popular. En este escenario, el llamado a la diversidad o el reconocimiento de la diferencia como eje de las luchas sociales encuentra dos declinaciones fundamentales en América Latina. Por un lado, el proyecto de autonomía de los pueblos indígenas, expresado en el desafío de crear un Estado Plurinacional. Por otro lado, en diversos países ha habido un desarrollo importante de la *narrativa autonómica*.

Por último, el cambio de época registrado en los últimos años en la región a partir de la desnaturalización de la relación entre globalización y neoliberalismo, ha configurado un escenario transicional en el cual otra de las notas mayores parece ser la re-articulación que presenta la tradición nacional-popular con el modelo neodesarrollista, asentado en la reprimarización de la economía. Este escenario presenta por lo tanto una paradoja, la que atraviesa gran parte de la región latinoamericana: los dos términos de la paradoja son “emancipación” y “desarrollo”. En efecto, hemos visto cómo, a partir del nuevo milenio, los países de la región están produciendo procesos políticos y sociales que tienden a la emancipación, tales como *la puesta en crisis del consenso neoliberal, una oposición explícita a las reformas pro-mercado, la recuperación discursiva y práctica política del Estado, una nueva relación de fuerzas entre los NG y los poderes más concentrados del orden global, un nuevo compromiso por la construcción de poder popular, una definición de estrategias nacionales concertadas con otras naciones de la región, políticas macroeconómicas basadas en la estabilidad, un respeto al orden jurídico enmarcado en las nuevas estructuras económicas, un fortalecimiento y prioridad de las políticas sociales con enfoque de derechos, la restauración de la participación y legitimidad política, el fortalecimiento del rol del Estado en el diseño e implementación de políticas, un mayor respeto por la diversidad cultural y el reconocimiento de los movimientos sociales y comunidades indígenas, y en fin la búsqueda de nuevas formas de gestión colectiva*.

Ahora bien, todos estos signos de emancipación de los países de la región se insertan en una *nueva fase de acumulación del capital*, en la cual uno de sus núcleos centrales es la expropiación

de los recursos naturales, cada vez más escasos, en el marco de una lógica de depredación ambiental. Sin embargo, en este contexto se opera la reasociación entre la tradición nacional-popular y una visión productivista del desarrollo.

En definitiva, si bien es cierto que en la actualidad -como afirma Svampa- asistimos al retorno de dos “conceptos límites” del pensamiento social latinoamericano, *Emancipación y Desarrollo*, tal como está planteada su relación en el proceso de las luchas políticas y sociales, se observa que las vías del desarrollo y las vías de la emancipación amenazan con ser claramente antagónicas. El desafío es a nuestro entender, articular ambos procesos, alentando siempre más la *emancipación* de nuestros países pero dentro de una concepción de desarrollo integral y multidimensional, que tenga en cuenta todas las dimensiones del hombre y de la sociedad, es decir las esferas de lo político, lo económico y lo social.

Notas

-1- Thwaites Rey, Mabel, (2010). Después de la globalización neoliberal. ¿Qué Estado en América latina? CLACSO Año XI, N° 27, Buenos Aires.

-2- Moreira, Carlos, Raus, Diego y Cómez Leyton, Juan Carlos (Coordinadores), (2008), La nueva política en América Latina. Rupturas y continuidades. Ed. Trilce. Montevideo

-3- Thwaites Rey, Mabel, (2010). Después de la globalización neoliberal. ¿Qué Estado en América latina? CLACSO Año XI, N° 27, Buenos Aires.

-4- Svampa, Maristella. (2010) Movimientos Sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina. OneWorld Perspectives, Ed. Losada. Buenos Aires.

-5- Harvey, David (2009), ¿Estamos realmente ante el fin del neoliberalismo? La crisis y la consolidación del poder de las clases dominantes. Citado por Svampa, Maristella, Op. Cit.

-6- Pautanzas, Nicos, (1977) Las transformaciones actuales del estado. La crisis política y la crisis del Estado, en La crisis del Estado, citado por Thwaites Rey, Mabel. Op. Cit.

-7- Diniz, Eliz, (2004) Reforma del Estado, gobernabilidad y sostenibilidad de la democracia. En Revista instituciones y Desarrollo N° 16. Barcelona

-8- Esta discusión, que comienza con los hidrocarburos, se está extendiendo al resto de los minerales e, incluso, a la gestión del agua y la biodiversidad. La cuestión se vuelve un poco más compleja con respecto a los recursos agro-alimentarios, tradicionalmente en manos privadas, pero la estrategia estatal de apropiación de una porción creciente de la renta extraordinaria proveniente de las ventajas comparativas naturales es una tendencia firme que plantea nuevos desafíos teóricos y prácticos.

-9- Thwaites Rey, Mabel y Castillo, José, (2008) Desarrollo, dependencia y Estado en el debate latinoamericano. En Revista Araucaria N° 20, Año 10, Sevilla.

-10- Ramírez Gallegos, Franklin y Minteguiaga, Analía (2007), El nuevo tiempo del estado. La política posneoliberal del correísmo, en Revista Osal VIII (22), pag 87-103. Citado por Svampa, Maristella, Op. Cit.

-11- Stefanoni, Pablo y Bajo, Ricardo (2008), Consecuencias de la salida pactada: la crisis internacional, única “oposición” a Evo Morales. Le Monde Diplomatique, edición Bolivia, 21 de

noviembre 2008. Citado por Svampa, Maristella, Op. Cit.

-12- Moreira, Carlos, Raus, Diego y Cómez Leyton, Juan Carlos (Coordinadores), (2008), La nueva política en América Latina. Rupturas y continuidades. Ed. Trilce. Montevideo

-13- Moreira, Carlos, et. Al. (2008) Op. Cit..

-14- Op. Cit.

-15- Thwaites Rey, Mabel, (2010). Después de la globalización neoliberal. ¿Qué Estado en América latina? CLACSO Año XI, N° 27, Buenos Aires.

-16- García Linera, Alvaro (2005) La lucha por el poder en Bolivia, en Horizontes y límites del Estado y el poder. Muela del diablo. La Paz

-17- Tapia, Luis, (2007) Una reflexión sobre la idea de Estado plurinacional, en OSAL – CLACSO, Año VIII, N° 22, Buenos Aires

-18- Soruco sologuren, Ximena (2009) Estado plurinacional-pueblo, una construcción inédita en Bolivia, en OSAL-CLACSO. Año X, N° 26. Buenos Aires

-19- Lander, Edgardo (2009) El Estado y las tensiones de la participación popular en Venezuela, en OSAL-CLACSO. Año VIII, N° 22. Buenos Aires

-20- Thwaites Rey, Mabel, (2010). Después de la globalización neoliberal. ¿Qué Estado en América latina? CLACSO Año XI, N° 27, Buenos Aires.

-21- Vilas, Carlos M., (2006) La izquierda latinoamericana y el surgimiento de regímenes nacional-populares. Revista Nueva Sociedad N° 197, (mayo-junio 2005), Pag. 88-99, Buenos Aires

-22- Svampa, Maristella. (2010) Movimientos Sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina. OneWorld Perspectives, Ed. Losada. Buenos Aires.

-23- Moreira, Carlos, et.al.(2008) Op. Cit.

-24- Vilas, Carlos M., (2006) La izquierda latinoamericana y el surgimiento de regímenes nacional-populares. Revista Nueva Sociedad N° 197, (mayo-junio 2005), Pag. 88-99, Buenos Aires.

-25- Moreira, Carlos, et.al. (2008) Op. Cit.

-26- Vilas, Carlos M. (2006) Op. Cit. Pag. 87.

-27- Svampa, Maristella. (2010) Movimientos Sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina. OneWorld Perspectives, Ed. Losada. Buenos Aires.

-28- Laclau, Ernesto. (2006) Consideraciones sobre el populismo latinoamericano. Cuadernos de CENDES, Año 23, N° 62, Tercera Época. Buenos Aires

-29- Svampa, Maristella. (2010) Op. Cit.

-30- Laclau, Ernesto. (2006) Op. Cit.

-31- Thwaites Rey, Mabel, (2010). Después de la globalización neoliberal. ¿Qué Estado en América latina? CLACSO Año XI, N° 27, Buenos Aires.

-32- Carlos Vilas en su trabajo: “La izquierda latinoamericana y el surgimiento de regímenes

nacionl-populares”, realiza una comparación entre las características de la así llamada “nueva izquierda” y su semejanza/diferencia con los regímenes nacional-populares.

-33- Vilas, Carlos M., (2006) La izquierda latinoamericana y el surgimiento de regímenes nacional-populares. Revista Nueva Sociedad N° 197, (mayo-junio 2005), Pag. 88-99, Buenos Aires.

-34- Vilas, Carlos M. Op. Cit. Pag 86

-35- Vilas, Carlos M. Op. Cit. Pag 87

-36- Thwaites Rey, Mabel, (2010). Después de la globalización neoliberal. ¿Qué Estado en América latina? CLACSO Año XI, N° 27, Buenos Aires.

-37- Thwaites Rey, Mabel, (2010). Op. Cit

-38- Cilano Peláes, Johana; Córdoba Jaimés, Edgar y Chaguaceda, Armando. (2009) Participación ciudadana y reforma del Estado en Venezuela: entender la política a través del ciudadano. En OSAL – CLACSO. Año X, N° 26. Buenos Aires

-39- Svampa, Maristella. (2010) Movimientos Sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina. OneWorld Perspectives, Ed. Losada. Buenos Aires

Bibliografía consultada

- ABOY CARLÉS, Gerardo. (2001) Repensando el Populismo. Ponencia preparada para el XXIII Congreso Internacional Latin American Studies Association. 6 al 8 de septiembre 2001. Washington DC.

- CILANO Peláes, Johana; CÓRDOBA JAIMES, Edgar y CHAGUACEDA, Armando. (2009) Participación ciudadana y reforma del Estado en Venezuela: entender la política a través del ciudadano. En OSAL – CLACSO. Año X, N° 26. Buenos Aires

- DINIZ, Eliz, (2004) *Reforma del Estado, gobernabilidad y sostenibilidad de la democracia*. En Revista instituciones y Desarrollo N° 16. Barcelona

- HARVEY, David (2009), ¿Estamos realmente ante el fin del neoliberalismo? La crisis y la consolidación del poder de las clases dominantes. En SVAMPA, Maristella. (2010) *Movimientos Sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina*. OneWorld Perspectives, Ed. Losada. Buenos Aires.

- GARCÍA LINERA, Alvaro (2005) *La lucha por el poder en Bolivia, en Horizontes y límites del Estado y el poder*. Muela del diablo. La Paz

- LANDER, Edgardo (2009) El Estado y las tensiones de la participación popular en Venezuela, en OSAL-CLACSO. Año VIII, N° 22. Buenos Aires

- LACLAU, Ernesto. (2006) *Consideraciones sobre el populismo latinoamericano*. Cuadernos de CENDES, Año 23, N° 62, Tercera Época. Buenos Aires

- MOREIRA, Carlos, RAUS, Diego y CÓMEZ Leyton, Juan Carlos (Coordinadores), (2008), *La nueva política en América Latina. Rupturas y continuidades*. Ed. Trilce. Montevideo

- PAUTANTZAS, Nicos, (1977) *Las transformaciones actuales del estado. La crisis política*

y la crisis del Estado, en *La crisis del Estado*, en THWAITES REY, Mabel, (2010). *Después de la globalización neoliberal. ¿Qué Estado en América latina?* CLACSO Año XI, N° 27, Buenos Aires.

- RAMÍREZ GALLEGOS, Franklin y Minteguiaga, Analía (2007), El nuevo tiempo del estado. La política posneoliberal del correísmo, en *Revista Osal VIII* (22), pag 87-103.
- STEFANONI, Pablo y Bajo, Ricardo (2008), Consecuencias de la salida pactada: la crisis internacional, única “oposición” a Evo Morales. *Le Monde Diplomatique*, edición Bolivia, 21 de noviembre 2008.
- SORUCO SOLOGUREN, Ximena (2009) *Estado plurinacional-pueblo, una construcción inédita en Bolivia*, en OSAL-CLACSO. Año X, N° 26. Buenos Aires
- SVAMPA, Maristella. (2010) *Movimientos Sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina*. OneWorld Perspectives, Ed. Losada. Buenos Aires.
- TAPIA, Luis, (2007) Una reflexión sobre la idea de Estado plurinacional, en OSAL – CLACSO, Año VIII, N° 22, Buenos Aires
- THWAITES REY, Mabel y Castillo, José, (2008) *Desarrollo, dependencia y Estado en el debate latinoamericano*. En *Revista Araucaria* N° 20, Año 10, Sevilla.
- THWAITES REY, Mabel, (2010). *Después de la globalización neoliberal. ¿Qué Estado en América latina?* CLACSO Año XI, N° 27, Buenos Aires.
- THWAITES REY, Mabel 2008 *¿Qué Estado tras el experimento neoliberal? en Reforma y Democracia* .(CLAD) N° 41, junio. Caracas
- VILAS, Carlos M., (2006) *La izquierda latinoamericana y el surgimiento de regímenes nacional-populares*. *Revista Nueva Sociedad* N° 197, (mayo-junio 2005), Pag. 88-99, Buenos Aires